

Editorial

El logro de la convivencia pacífica: un reto en salud mental que convoca a la academia y la comunidad

Olga Stella **Díaz U.**

Enfermera, psicóloga, magíster en Educación
Docente investigadora, Facultad de Enfermería, Universidad El Bosque

Nohora **Sánchez C.**

Enfermera, especialista en Docencia Universitaria
Magíster en Administración en Salud
Secretaria académica, Facultad de Enfermería, Universidad El Bosque

DOI: <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

Recibido: 2016-12-16; aprobado: 2017-03-01

Palabras clave: salud mental; participación comunitaria; calidad de vida.

Citación del artículo impreso:

Vancouver: Díaz O, Sánchez N. El logro de la convivencia pacífica: un reto en salud mental que convoca a la academia y la comunidad. *Rev Colomb Enferm.* 2017;14:4-12.

APA: Díaz, O. y Sánchez, N. (2017). El logro de la convivencia pacífica: un reto en salud mental que convoca a la academia y la comunidad. *Revista Colombiana de Enfermería*, 14, 4-12.

Citación del artículo en línea:

Vancouver: Díaz O, Sánchez N. El logro de la convivencia pacífica: un reto en salud mental que convoca a la academia y la comunidad. *Rev Colomb Enferm* [Internet]. 2017 [consultado día mes año];14. Disponible en: <http://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCE> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

APA: Díaz, O. y Sánchez, N. (2017). El logro de la convivencia pacífica: un reto en salud mental que convoca a la academia y la comunidad. *Revista Colombiana de Enfermería*, 14, 4-12. Recuperado de: <http://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCE> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

Los espacios de reflexión académica abiertos a la comunidad en general tienen como objetivo incentivar el análisis propositivo sobre temas de actualidad y el interés en el contexto de la realidad histórica y social que vive Colombia. Constituyen, además, evidencia de la proyección y responsabilidad social universitaria, una de las razones de ser de la educación superior.

La amplia gama de expresiones del conflicto interno en Colombia, así como la historia reciente de la denominada violencia política, presente durante casi seis décadas, ha ocasionado que más de cinco generaciones de ciudadanos hayan crecido en un contexto en el que esta se ha incorporado en la cotidianidad no solo como forma de dirimir la diferencia, sino también como instrumento para alcanzar diferentes objetivos. La perspectiva que se abre en el país con posterioridad a la firma del acuerdo de paz del Gobierno con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el inicio de conversaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) convocan a proyectar escenarios de participación en los que emerjan nuevas formas de convivencia, coexistan la diferencia y el disenso y se construyan tanto acuerdos como consensos sobre lineamientos de acción en diversos sectores.

Es evidente que la violencia menoscaba el bienestar y la salud mental. Desapariciones, masacres, torturas, violencia sexual, presencia e incremento del micro y el narcotráfico y sus problemas asociados, desplazamiento y desarraigo, entre otras situaciones, se expresan multidimensionalmente. Aunque desde una mirada reduccionista se etiqueten como enfermedad y trastorno mental, una perspectiva más amplia los reconoce como expresiones de un problema prioritario en salud pública que desbordan los indicadores numéricos, de morbilidad y mortalidad, y genera consecuencias en las que se diluyen las fronteras del dolor y la salud mental individual. Estas situaciones configuran otras formas de cohabitar y coexistir que van desde lo individual hasta lo ambiental y lo comunitario (1).

La diferencia desde esta comprensión constituye un derecho. Pero, además, es el insumo que dinamiza procesos de diálogo de saberes y sirve de soporte a la construcción de estrategias de intervención que convoquen la participación y se orienten tanto al fortalecimiento y la consolidación de potencialidades como a la mitigación de vulnerabilidades.

Llama la atención la dinámica particular de construcción de ciudadanía en entornos violentos. Esta se caracteriza por escasa participación, asociada a presiones externas, tendencia a la estigmatización, dificultad para dirimir el conflicto y aceptar la diferencia, temor al extraño y al señalamiento, entre otros aspectos, que de plano generan nuevas formas de revictimización e instrumentalización de la persona. En este sentido, el logro de la convivencia pacífica, además de incidir de manera positiva en la salud mental, contribuye al bienestar, la calidad de vida y la posibilidad de construir ciudadanía activa (2). Esta es, sin duda, otra razón para hacer el máximo esfuerzo en favor de dicha convivencia y para que la academia, que se encuentra comprometida con esta construcción, lidere espacios propositivos de reflexión.

Dado este panorama, es necesario proyectar acciones y posibles escenarios desde los que, de manera individual y colectiva, se aporte al logro de la convivencia pacífica que se caractericen por el interés y reconocimiento del otro como legítimo y por la capacidad de establecer relaciones de respeto mutuo basadas en la confianza, la tolerancia, la aceptación y la empatía. Son estos requisitos fundamentales para la construcción de una forma renovada de ciudadanía, que se oriente a comprender y respetar al otro, a reconocer la conducta como una dimensión de la persona, a respetar el disenso y trabajar por el consenso en aquello que la sociedad considera fundamental.

Se destaca la importancia de generar espacios de diálogo y participación que dinamicen el compromiso y posibiliten trabajar en la construcción y deconstrucción de paradigmas para un nuevo país, en los que se amplíe la mirada desde y para la salud mental, en torno al reconocimiento y la visibilización de las diversas expresiones de violencia y vulnerabilidad que coexisten en un mismo individuo o comunidad, es decir, donde se superen posturas totalizadoras.

La implementación de modelos de atención en salud ajustados al nuevo contexto sociopolítico del país posibilitará desplegar potencialidades y capacidades que dan cuenta del desarrollo individual y de la comunidad, y es un elemento fundamental en la construcción de la convivencia pacífica. Tales modelos de atención han de estar orientados desde una mirada integral e integradora, y deben centrarse en la persona, no en la enfermedad o el trastorno derivados de la exposición a la violencia. En ellos, la atención en salud se debe comprender como elemento constitutivo de un sistema sociocultural, en el que se construyen redes de diverso orden y se dinamizan procesos que permiten hacer frente a las condiciones del entorno, entre ellas la violencia.

Se requiere que el logro de la convivencia pacífica se asuma como un proyecto social que demanda tanto compromiso como voluntad personal y política. En este sentido, la articulación de recursos en diferentes niveles gubernamentales debe desarrollarse de manera paralela e interrelacionada, inicialmente en tres líneas de acción. La primera, orientada a la atención a víctimas del conflicto, desde una visión

amplia, donde es claro que directa o indirectamente toda la sociedad ha sufrido sus consecuencias y que se necesitan intervenciones a nivel comunitario. La segunda, centrada en el análisis de la relación entre salud mental y consecuencias del conflicto armado. Si bien al respecto emergen realidades asociadas a la condición de víctima, también se identifican procesos de construcción de resiliencia, autonomía y empoderamiento individual y comunitario. La tercera línea compete directamente a las instituciones de educación superior: la formación de talento humano en diferentes disciplinas, que procure generar conocimiento a partir de la sistematización de experiencias de abordaje de las situaciones asociadas al conflicto y la violencia. Esto como parte de un ejercicio de análisis y reflexión que deleve las lecciones aprendidas y posibilite su divulgación, transferencia, adaptación y apropiación en diferentes contextos.

La esperanza frente a la posibilidad de la coexistencia pacífica y el logro de la armonía se alcanza al final de un camino que requiere, además de blindaje jurídico, valor, constancia, entrega, serenidad y fortaleza en lo personal y comunitario. El posconflicto está llamado a ser una manera de llegar a una condición que permita construir un presente dinámico y un futuro de nuevas posibilidades de desarrollo.

El Taller de Apropiación Social del Conocimiento “Cohabitar la diferencia: una estrategia para la convivencia pacífica”, realizado por la Facultad de Enfermería de la Universidad El Bosque en coordinación con la Asociación Colombiana de Personas con Esquizofrenia y sus familias, convocó la participación de profesionales con experiencia en el desarrollo de acciones de atención en salud a poblaciones vulnerables, así como de representantes de la academia, la comunidad y entidades gubernamentales. Todos ellos, desde diversas orillas, se interrogaron sobre las condiciones necesarias para el diseño y la implementación de estrategias y programas de atención integral en escenarios de posacuerdo; iniciativas que superen la perspectiva asistencialista y procuren el empoderamiento y la autonomía individual y comunitaria. Este editorial sintetiza las reflexiones producto de dicho taller, con la seguridad de que incentivará en el lector otros cuestionamientos que aportarán al propósito central: el logro de la convivencia pacífica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Campo-Arias A, Oviedo HC, Herazo E. Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría* [Internet]. 2014 [consultado 10 de octubre de 2016];43(4):177-85. Disponible en: <http://psiquiatria.org.co/web/wp-content/uploads/2015/08/00-RevColPsi3.pdf>
2. Quintero-Mejía M, Alvarado SV, Miranda JC. Conflicto armado, variables socio-económicas y formación ciudadana: un análisis de impacto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* [Internet]. 2016 [consultado 12 de octubre de 2016];14(1),147-61. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n1/v14n1a10.pdf>

Editorial

The achievement of peaceful coexistence: a challenge in mental health that convokes academia and community

Olga Stella **Díaz U.**

*Enfermera, psicóloga, magíster en Educación
Docente investigadora, Facultad de Enfermería, Universidad El Bosque*

Nohora **Sánchez C.**

*Enfermera, especialista en Docencia Universitaria
Magíster en Administración en Salud
Secretaria académica, Facultad de Enfermería, Universidad El Bosque*

DOI: <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

Recibido: 2016-12-16; aprobado: 2017-03-01

Key words: mental health; consumer participation; quality of life.

How to cite the printed article:

Vancouver: Díaz O, Sánchez N. The achievement of peaceful coexistence: a challenge in mental health that convokes academia and community. *Rev Colomb Enferm.* 2017;14:4-12.

APA: Díaz, O. y Sánchez, N. (2017). The achievement of peaceful coexistence: a challenge in mental health that convokes academia and community. *Revista Colombiana de Enfermería*, 14, 4-12.

How to cite the online article:

Vancouver: Díaz O, Sánchez N. The achievement of peaceful coexistence: a challenge in mental health that convokes academia and community. *Rev Colomb Enferm* [Internet]. 2017 [consultado día mes año];14. Disponible en: <http://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCE> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

APA: Díaz, O. y Sánchez, N. (2017). The achievement of peaceful coexistence: a challenge in mental health that convokes academia and community. *Revista Colombiana de Enfermería*, 14, 4-12. Recuperado de: <http://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCE> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

Spaces of academic reflection open to the community in general have as an objective to incentivize the purposeful analysis of current topics and the interest in the context of the historical and social reality that Colombia lives. They constitute, in addition, evidence of universities' social projection and responsibility, one of the reasons of being for higher education.

The wide array of expressions of internal conflict in Colombia, as well as the recent history of the denominated "political violence" present during almost 6 decades, has caused more than five generations of citizens to grow in a context in which this has been incorporated in daily life not only as a way to settle differences but also as an instrument for reaching different objectives. The perspective that opens in the country after the signing of the peace deal of the Government with the "Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia" (FARC) and the beginning of conversations with the Ejército de Liberación Nacional (ELN) convoke the projection of theaters of participation in which will emerge new forms of coexistence, with the coexisting of differences and dissent and the building of accords and consensuses about courses of action in diverse sectors.

It is evident that violence undermined well-being and mental health. Disappearances, massacres, tortures, sexual violence, presence and increase of micro and drug trafficking and its related problems, displacement and dislocation, among other situations, express themselves in a multidimensional way. Although, in a reduced view, some consequences are labeled as sickness and mental disorder, a wider view recognizes them as expressions of a priority problem in public health that extends past morbidity and mortality numerical indicators and generates consequences that dilute the frontiers of individual pain and mental health. These situations configure other ways of cohabitations and coexistence that go from the individual to the environmental and community aspects (1).

The difference, from this comprehension, constitutes a right. But, in addition, it is the input that enlivens processes of dialogue of knowledge and serves as support for the construction of strategies of intervention that convoke participation and orient themselves as much toward strengthening and consolidation of potentialities, as to the mitigation of vulnerabilities.

The particular dynamics of construction of citizenship in violent environments calls attention to itself. This is characterized by scarce participation associated with external pressures, tendency to stigmatize, difficulty in settling conflict and accepting differences, fear of the outsider and being pointed out, among other aspects, that simply generate new ways of re-victimization and manipulation of people. In this sense, the achievement of peaceful coexistence, in addition to inserting itself in a positive way in mental health, contributes to well-being, quality of life, and the possibility of construction a more active citizenship (2). This is, without doubt, another reason to make the maximum effort in favor of said coexistence and for the academia that finds itself committed with this construction to lead purposeful spaces for reflection.

Given this panorama, it is necessary to project actions and possible theatres for, in a individual and collective manner, the achievement of peaceful coexistence that is characterizes by the interest and recognition of the other as legitimate and for the capacity to establish relationship of mutual respect based on confidence, tolerance, acceptance, and empathy. These are the fundamental requirements for the construction of a renewed form of citizenship that is oriented to understanding and accepting the other, to recognizing conduct as a dimension of the person, to respecting dissent, and to working for consensus in that which society considers fundamental.

Highlighted is the importance of generating spaces for dialogue and participation that enliven commitment and make possible work on the construction and deconstruction of paradigms for a new country, in which the view for and from mental health is amplified through the recognition and increased visibility of the diverse expressions of violence and vulnerability that coexist in an individual or community, that is to say, where totalitarian postures are overcome.

The implementation of models of attention in health, adjusted to the new sociopolitical context of the county, will make possible the extension of potentials and capacities that give account to individual and community development, and it is a fundamental element in the construction of a peaceful coexistence. Such models of attention should be oriented from an integral and integrating point of view, and should be centered on the person, not on the sickness or disorder derived from exposition to violence. With them, attention in health should understand itself as a constitutive element of a socio-cultural system in which webs of diverse order are constructed and in which processes are enlivened that permit the facing of environmental conditions, among them violence.

It requires that the achievement of peaceful coexistence assume itself as a social project that demands as much commitment as will: personal and political. In this sense, the articulation of resources at different governmental levels should be developed in a parallel and interrelated way, initially in three courses of action. First, oriented to the attention of victims of conflict from a broad point of view, in which it is clear

that directly or indirectly all of society has suffered its consequences and that intervention at a social level is needed. Secondly, centered on the analysis of the relationship between mental health and consequences of armed conflict. If to the respect emerge realities associated with condition as victims, there will also be identified processes for construction of resilience, autonomy, and individual and community empowerment. The third course directly involves institutions of higher learning: the formation of human talent in different disciplines, that procures the generation of knowledge from the systemization of experiences of addressing situations associated with conflict and violence. This, as part of an exercise of analysis and reflection that unveils the lessons learned and permits the dissemination, transference, adaption, and appropriation in different contexts.

The hope in the possibility of peaceful coexistence and the achievement of harmony is reached at the end of a road that requires, in addition to a judicial shield, personal and social courage, constancy, devotion, serenity, and strength. The post-conflict is called to be a way of reaching a condition that allows the construction of an enlivened present and a future with new possibilities of development.

The Taller de Apropiación Social del Conocimiento “Cohabitar la diferencia: una estrategia para la convivencia pacífica”, organized by the Nursing Faculty at the Universidad El Bosque in union with the “Asociación Colombiana de Personas con Esquizofrenia” and their families, convoked the participation of professionals with experience in the development of health attention actions on vulnerable populations, along with representatives of academia, the community and governmental entities. All of them, from different sides, interrogated about the conditions necessary for the design and implementation of strategies and programs of comprehensive attention in theaters of post-agreement: initiatives that overcome the assistance perspective and procure the individual and social empowerment and autonomy. This editorial synthesizes the reflections produced in said workshop, with the confidence that it will incentivize in the reader other question that will contribute to the central purpose: the achievement of peaceful coexistence.

REFERENCES

1. Campo-Arias A, Oviedo HC, Herazo E. Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría* [Internet]. 2014 [consultado 10 de octubre de 2016];43(4):177-85. Disponible en: <http://psiquiatria.org.co/web/wp-content/uploads/2015/08/00-RevColPsi3.pdf>
2. Quintero-Mejía M, Alvarado SV, Miranda JC. Conflicto armado, variables socio-económicas y formación ciudadana: un análisis de impacto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* [Internet]. 2016 [consultado 12 de octubre de 2016];14(1),147-61. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n1/v14n1a10.pdf>

Editorial

O sucesso da convivência pacífica: um desafio na saúde mental que convoca a academia e a comunidade

Olga Stella **Díaz U.**

*Enfermera, psicóloga, magíster en Educación
Docente investigadora, Facultad de Enfermería, Universidad El Bosque*

Nohora **Sánchez C.**

*Enfermera, especialista en Docencia Universitaria
Magíster en Administración en Salud
Secretaria académica, Facultad de Enfermería, Universidad El Bosque*

DOI: <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

Recibido: 2016-12-16; aprobado: 2017-03-01

Palavras-chave: saúde mental; participação comunitária; qualidade de vida.

Citação de artigo impresso:

Vancouver: Díaz O, Sánchez N. O sucesso da convivência pacífica: um desafio na saúde mental que convoca a academia e a comunidade. Rev Colomb Enferm. 2017;14:4-12.

APA: Díaz, O. y Sánchez, N. (2017). O sucesso da convivência pacífica: um desafio na saúde mental que convoca a academia e a comunidade. *Revista Colombiana de Enfermería*, 14, 4-12.

Citação de artigo on-line:

Vancouver: Díaz O, Sánchez N. O sucesso da convivência pacífica: um desafio na saúde mental que convoca a academia e a comunidade. Rev Colomb Enferm [Internet]. 2017 [consultado día mes año];14. Disponible en: <http://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCE> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

APA: Díaz, O. y Sánchez, N. (2017). O sucesso da convivência pacífica: um desafio na saúde mental que convoca a academia e a comunidade. *Revista Colombiana de Enfermería*, 14, 4-12. Recuperado de: <http://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCE> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v14i.2023>

Os espaços de reflexão acadêmica abertos à comunidade em geral têm como objetivo incentivar a análise propositiva sobre temas da atualidade e o interesse no contexto da realidade histórica e social da Colômbia. Além disso, constituem evidência da projeção e responsabilidade social universitária, uma das razões de ser da educação superior.

A ampla gama de expressões do conflito interno na Colômbia, assim como a história recente da denominada violência política, presente durante quase seis décadas, resultou em mais de cinco gerações de cidadãos crescendo em um contexto em que isto se incorporou ao cotidiano, não apenas como forma de resolver a diferença, mas também como instrumento para alcançar diferentes objetivos. A perspectiva que se abre ao país após a assinatura do acordo de paz do Governo com as Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (FARC), e o início das negociações com o Exército de Libertação Nacional (ELN), levam a projetar cenários de participação em que surjam novas formas de convivência, coexistam a diferença e o dissenso e se construam tanto acordos quanto consensos sobre cursos de ação em diversos setores.

É evidente que a violência prejudica o bem-estar e a saúde mental. Desaparecimentos, massacres, torturas, violência sexual, presença e aumento do micro e do narcotráfico e seus problemas associados, como deslocamento e desenraizamento, entre outras situações, expressam-se de maneira multidimensional. Embora de uma visão reducionista sejam rotulados como doença e transtorno mental, uma perspectiva mais ampla os reconhece como expressões de um problema prioritário na saúde pública, que excede os indicadores numéricos de morbidade e mortalidade, e gera consequências nas quais se diluem as fronteiras da dor e da saúde mental individual. Estas situações configuram outras formas de convivência e coexistência que vão desde o individual até o ambiental e o comunitário (1).

A diferença, a partir desta compreensão, constitui um direito. Porém, além disso, é o insumo que dinamiza os processos de diálogos de saberes e serve de suporte à construção de estratégias de intervenção que convoquem a participação e se orientem tanto ao fortalecimento e à consolidação de potencialidades quanto à mitigação de vulnerabilidades.

Chama a atenção a dinâmica particular de construção de cidadania nos ambientes violentos. Ela é caracterizada pela baixa participação, juntamente com pressões externas, tendência à estigmatização, dificuldade para resolver o conflito e aceitar a diferença, medo do estranho e de ser apontado, entre outros aspectos que simplesmente geram novas formas de revitimização e instrumentalização da pessoa. Neste sentido, o sucesso da convivência pacífica, além de incidir de maneira positiva na saúde mental, contribui para o bem-estar, a qualidade de vida e a possibilidade de construir uma cidadania ativa (2). Este é, sem dúvidas, outro motivo para se esforçar ao máximo em favor de tal convivência e para que a academia, que se encontra comprometida com esta construção, lidere espaços propositivos de reflexão.

Dado este panorama, é necessário projetar ações e possíveis cenários que, de maneira individual e coletiva, contribuam para o sucesso da convivência pacífica, que se caracterizem pelo interesse e reconhecimento do outro como legítimo e pela capacidade de estabelecer relações de respeito mútuo, baseadas na confiança, tolerância, aceitação e empatia. Estes requisitos são fundamentais para a construção de uma forma renovada de cidadania, voltada a compreender e respeitar o próximo, a reconhecer a conduta como uma dimensão da pessoa, a respeitar o dissenso e trabalhar pelo consenso naquilo que a sociedade considera fundamental.

Destaca-se a importância de gerar espaços de diálogo e participação que dinamizem o compromisso e possibilitem trabalhar na construção e desconstrução de paradigmas para um novo país, que ampliem a visão a partir da e para a saúde mental, em torno do reconhecimento e da visibilidade das diversas expressões de violência e vulnerabilidade que coexistem em um mesmo indivíduo ou comunidade, isto é, em que sejam superadas posturas totalitárias.

A implementação de modelos de atenção na saúde ajustados ao novo contexto sociopolítico do país possibilitará desdobrar potencialidades e capacidades que dão conta do desenvolvimento individual e da comunidade, e é um elemento fundamental na construção da convivência pacífica. Tais modelos de atenção devem estar orientados a partir de uma visão integral e integradora e devem estar centrados na pessoa, não na doença ou transtorno derivados da exposição à violência. Com eles, deve-se compreender a atenção em saúde como elemento constitutivo de um sistema sociocultural, em que se constroem redes de ordem diversa e se dinamizam processos que permitam enfrentar as condições do ambiente, entre elas, a violência.

Exige-se que o sucesso da convivência pacífica se assuma como um projeto social que demanda tanto compromisso quanto vontade pessoal e política. Neste sentido, a articulação de recursos em diferentes níveis governamentais deve se desenvolver de maneira paralela e inter-relacionada, inicialmente em três linhas de ação. A primeira, orientada para a atenção às vítimas do conflito, a partir de uma visão ampla, em que está claro que, direta ou indiretamente, toda a sociedade sofreu suas consequências e que são

necessárias intervenções a nível comunitário. A segunda, centrada na análise da relação entre saúde mental e consequências do conflito armado. Enquanto surgem realidades associadas à condição de vítima, também são identificados processos de construção de resiliência, autonomia e empoderamento individual e comunitário. A terceira linha trata diretamente das instituições de educação superior: a formação de talento humano em diferentes disciplinas, que busque gerar conhecimento a partir da sistematização de experiências de abordagem das situações associadas ao conflito e à violência. Isso como parte de um exercício de análise e reflexão que revele as lições aprendidas e possibilite sua divulgação, transferência, adaptação e apropriação em diferentes contextos.

A esperança frente à possibilidade da coexistência pacífica e ao sucesso da harmonia é alcançada no final de um caminho que requer, além de blindagem jurídica, valor, constância, devoção, serenidade e força no nível pessoal e comunitário. O pós-conflito está fadado a ser uma maneira de chegar a uma condição que permita construir um presente dinâmico e um futuro de novas possibilidades de desenvolvimento.

A conferência de apropriação social do conhecimento “Cohabitar la diferencia: una estrategia para la convivencia pacífica”, realizada pela Faculdade de Enfermagem da Universidad El Bosque, em coordenação com a Asociación Colombiana de Personas con Esquizofrenia e suas famílias, convocou a participação de profissionais com experiência no desenvolvimento de ações de atenção da saúde de populações vulneráveis, assim como de representantes da academia, da comunidade e de entidades governamentais. Todos eles, de diferentes lados, foram questionados sobre as condições necessárias para a concepção e implementação de estratégias e programas de atenção integral nos cenários pós-acordo. Iniciativas que superem a perspectiva assistencialista e busquem o empoderamento e a autonomia individual e comunitária. Este editorial sintetiza as reflexões resultantes da oficina mencionada, com a confiança de que incentivará outros questionamentos por parte do leitor que contribuirão ao propósito central: o sucesso da convivência pacífica.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Campo-Arias A, Oviedo HC, Herazo E. Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría* [Internet]. 2014 [consultado 10 de octubre de 2016];43(4):177-85. Disponible en: <http://psiquiatria.org.co/web/wp-content/uploads/2015/08/00-RevColPsi3.pdf>
2. Quintero-Mejía M, Alvarado SV, Miranda JC. Conflicto armado, variables socio-económicas y formación ciudadana: un análisis de impacto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* [Internet]. 2016 [consultado 12 de octubre de 2016];14(1),147-61. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n1/v14n1a10.pdf>